

LA PROTO-ARQUEOLOGÍA EN EL PERÚ EN EL SIGLO XIX

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Universidad de Sevilla

Resumen

Los comienzos de la tradición europea del descubrimiento de las culturas precolombinas con visión romántico-geográfica se remontan a principios del siglo XIX y se deben a las renovadoras propuestas de geógrafos germánicos como Alexandre Von Humbolt y K. Ritter, que al unir romanticismo viajero y geografía permitieron a esta ciencia ampliar su perspectiva cognitiva con el buen uso de analogías y metáforas. En este contexto se iniciaron las primeras expediciones europeas proto-arqueológicas del siglo XIX en el Perú, destacando entre todos Charles Wiener, George Squier, Ernest W. Middendorf y Thomas Hutchinson. Estas nuevas miradas analizaron, valoraron el pasado histórico del Perú y lo publicitaron al mundo entero

Abstract

The beginning of european tradition for the discovery of the precolombian cultures from a romantic-geographical perspective goes back to the first decades of the 19th century and is due to the innovative offers of germanic geographers such as Alexander Von Humbolt and K. Ritter, who having joined romanticism to geographic knowledge allowed a spread of this science to a cognitive vision with the good use of analysis and metaphors. In this context, take place the first european proto-arqueological expeditions in Perú, headed by the outstanding researchers Charles Wiener, George Squier, Ernest W. Middendorf and Thomas Hutchinson. These new looks analyzed and valued the historical past of Peru and publicized it to the entire world

Palabras claves: Proto-arqueólogos – Perú - Culturas Precolombinas - Siglo XIX

Key words: Proto-arqueólogos – Perú - Precolombian cultures - 19th century

Recibido 11 03 2010

Evaluado 15 06 2010

Introducción

La Proto-arqueología en el Perú fue desarrollada por las personas interesadas en las antigüedades precolombinas desde los siglos XVI al XIX. Trataron de conocerlas cognitivamente y empíricamente a través de la observación, representación gráfica y la excavación. Estas personas fueron civiles, religiosas y militares que emplearon diversas estrategias para lograr un acercamiento eficaz a las culturas indígenas, con objeto de conocerlas. Estos estudiosos pueden ser considerados como precursores de la arqueología en el Perú.

En el siglo XVIII, la Proto-arqueología fue llevada a cabo casi en su integridad por ilustrados europeos. La afición a las antigüedades era una actividad colateral a la principal que eran las expediciones botánicas, geográficas o físicas. Los ilustrados se caracterizaron por su espíritu universal y su insaciable curiosidad que les obligaba a interesarse por todo tipo de temas. Las actividades proto-arqueológicas realizadas fueron la elaboración de descripciones, dibujos a mano alzada y planos. No disminuyó el interés a pesar de los mil y un peligros que suponía viajar a lugares ignotos como la cordillera de los Andes, los desiertos, pampas, valles y mesetas del virreinato peruano.

En el siglo XIX, en el que se centra el tema específico de estudio, se iniciaron las primeras expediciones europeas de carácter exclusivamente arqueológico al Perú. Estos viajeros recorrieron el Perú durante largos años. Su trabajo consistió en estudiar in situ los lugares arqueológicos, prospectar, excavar, dibujar, fotografiar y escribir diarios de viajes que a veces mandaban por fascículos a las distintas publicaciones, diarios y revistas de Europa.

Este ingente trabajo fue realizado por proto-arqueólogos franceses, ingleses, alemanes, norteamericanos y otros. De entre todos destacan Charles Wiener, George Squier, Ernest W. Middendorf y Thomas Hutchinson, todos los cuales se internaron en la geografía peruana a realizar una prospección total de las ruinas arqueológicas

peruanas, describiendo, excavando, midiendo, fotografiando y dibujando todo vestigio que consideraron una antigüedad. Por ejemplo,

Epharaim George Squier exploró sistemáticamente las ruinas más notables del Perú y Bolivia entre 1863 y 1865. Sus excavaciones en Pachacamac en 1864, fueron las primeras en el territorio peruano, en las que se trató de aprovechar las asociaciones arqueológicas para reconstruir la cultura antigua y al igual que su artículo “Los monumentos primitivos del Perú comparadas con los de otras partes del mundo”, en el que trató de establecer una cronología relativa de las chullpas de Puno y Bolivia. Este artículo constituyó el primer ensayo de una cronología para la arqueología peruana ¹

El reconocimiento del valor de la cultura precolombina andina se hizo evidente a través de los proto-arqueólogos, quienes con nuevas miradas analizaron, valoraron el pasado histórico del Perú y lo publicitaron al mundo entero

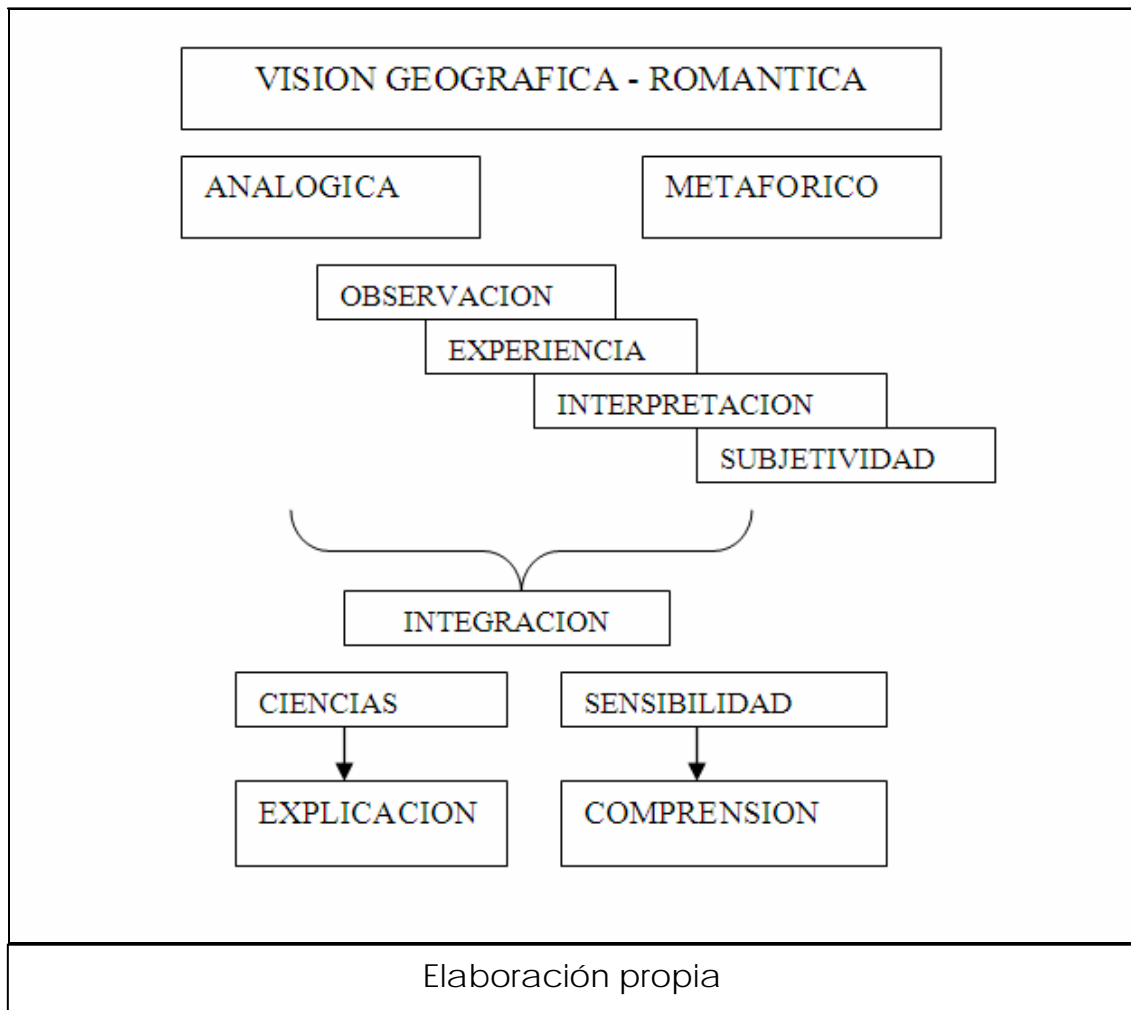
Los viajeros románticos del siglo XIX en el Perú

Los comienzos de la tradición europea del descubrimiento de las culturas precolombinas con visión romántico-geográfica se remontan a principios del siglo XIX y se deben a las renovadoras propuestas de geógrafos germánicos como Alexandre Von Humbolt y K. Ritter, que al unir romanticismo viajero y geografía permitieron a esta ciencia ampliar su perspectiva cognitiva con el buen uso de analogías y metáforas.

La analogía y la metáfora permiten la explicación y comprensión de las relaciones de las unidades geográficas con el ser humano.

En tal contexto intelectual, colonial y pre-turístico, las culturas precolombinas son captadas por el viajero romántico del siglo XIX, que en su búsqueda de exotismo, se encuentra con paisajes extraños y dignos de ser dados a conocer en distintas publicaciones, convirtiéndolos en productos de gran demanda en Europa.

¹ Duccio Bonavia y Roger Ravines (eds). *Arqueología Peruana: Precursores*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1970, p. 15.



Pero, aquellos románticos europeos del siglo XIX – llamados “viajeros proto-arqueológicos” en el Perú – eran todavía más viajeros que turistas, porque cumplían las características de “distancia y cultura”² y las de “actitud atenta” y “concesión de mucha atención al camino”³ que les permitían captar y analizar el paisaje andino precolombino en toda su profundidad.

De esta manera, algunos de aquellos paisajes precolombinos fueron redescubiertos por Midderdorf, Wiener o Squier, quienes -portadores de nuevas miradas científicas - fueron los primeros en poder valorar desde la cultura moderna los

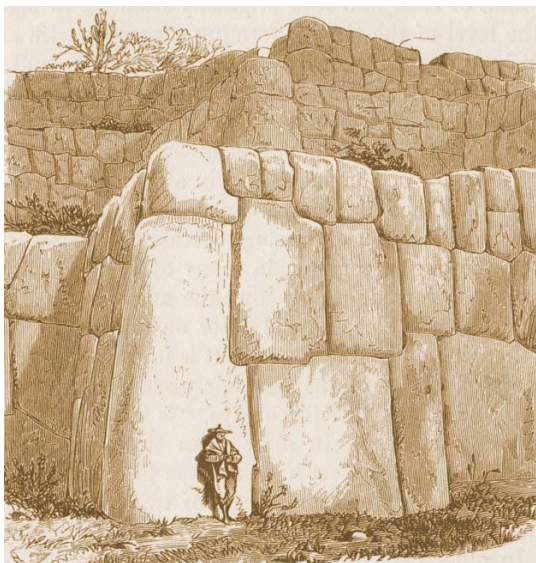
²Alain Roger. « Histoire d’une passion théorique ou Comment on devienne un raboliot du Paysage », *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Seyssel, Ediciones Champ Vallon, 1994, p.117.

³Mathieu Kessler. *El paisaje y su sombra*. Barcelona: Idea universitaria. Idea Books. 2000, pp. 23-35.

paisajes andinos precolombinos y difundirlos por el mundo, restituyéndoles su justa valía.



La fortaleza de Pisac
Fuente: WIENER, 1880: 200.



Piedras megalíticas en Sacsaihuaman, en el Cuzco y Puerta del Sol en Tiahuanaco.
Fuente: SQUIER, 1877.



Muros
ciclópeos de
Sacsaihuaman.

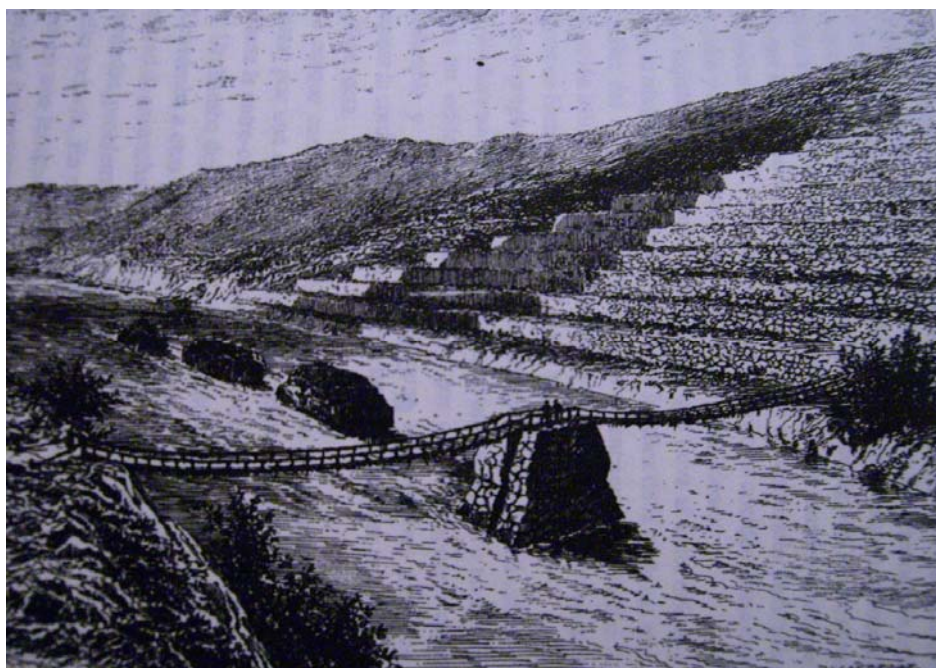
(WIENER, 1880:
330)



Charles Wiener
explorador y
periodista recreó
una nueva mirada
del paisaje andino
precolombino y la
exportó al mundo.

Puente
colgante sobre
el río
Urubamba y
andenerías en
Ollantaytambo

(WIENER, 1880:
332)





La fortaleza de Paramonga desde lo alto de los últimos contrafuertes de la cadena marítima (WIENER, 1880: 122).

Desde mediados del siglo XIX, aumentó el interés cognitivo por un grupo de investigadores por los constructores de montículos y los indios precolombinos peruanos. Este hecho produjo el aumento de viajeros investigadores que se internaban en la cordillera andina para recorrerla y registrar las evidencias arqueológicas y antropológicas con diferentes soportes gráficos: litografía, daguerrotipo y fotografía.

El entusiasmo por los viajes con el foco puesto en el mundo precolombino era una realidad en la primera mitad del siglo XIX. Existía una demanda de libros sobre estos temas en Europa. Las librerías vendían muchas copias de libros de viajes arqueológicos en América indiana.⁴ Se publicaban también a modo de fascículos en diversos tipos de revistas. Desde el siglo XX, muchos libros de viajes se han editado, recopilando los fascículos de viejas revistas del siglo XIX.

⁴ Fagan Brian. *Precursores de la arqueología en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 218.

Los logros culturales y el desarrollo de sociedades complejas por indígenas americanos fue difícil de aceptar. Esta idea se recrudeció aún más a medida que avanzaba el siglo XIX. En el caso peruano, los europeos nunca dudaron desde su llegada -siglo XVI- que las pirámides, las ciudadelas y otras manifestaciones culturales habían sido realizadas por indígenas precolombinos, cosa que sí costó aceptar en otras latitudes americanas, como en el caso de los indígenas norteamericanos, no solo durante la etapa colonial sino también durante la época republicana en pleno siglo XIX.

La financiación de las expediciones llevadas a cabo en el Perú fue realizada por los mismos proto-arqueólogos o por apoyo filántropo privado (Smithsonian Institute, Peabody y otros). Así, a finales del siglo XIX, se aceleró el ritmo de la investigación proto-arqueológica precolombina, pero también su depredación pues se extrajeron de su contexto innumerables objetos muebles para formar parte de colecciones privadas y públicas.

Hasta el último cuarto del siglo XIX, no se sabía casi nada de la multiplicidad de las culturas prehispánicas en esta parte de los Andes y era todavía muy difícil para los sabios distinguir las leyendas transmitidas de la realidad histórica a través de las crónicas.

Hacia mediados del siglo XIX no se distinguían más que dos periodos en la historia de la civilización de los Andes: un periodo aymara antiguo y un periodo inca más reciente. En los años 1870, algunos autores, como Thomas Hutchinson, Manuel González de La Rosa y Ephraim George Squier llamaron la atención de sus colegas sobre huacos y monumentos de la costa norte del Perú, que se consideraban como anteriores a los Incas.

La percepción proto-arqueológica

La percepción proto-arqueológica sin ser científica en su plenitud trató de acercarse a ella, predominando el tipo de observación connotativa. Estos tipos de miradas son los que valoran lo observado, singularizándolos y mitificándolos del conjunto, creando alrededor de ellos una percepción connotativa o metafórica. Construyen referencias de lo observado que trascienden del mismo y la coronan, marcando pautas para observarla y reconocerla.

Las percepciones connotativas crean un acervo de referencias paisajísticas que no sólo resaltan los valores de los paisajes y los blindan ante posibles agresiones, sino que, además, influyen en los propios análisis e interpretaciones científicas de los mismos. Ello da lugar a que, en ciertos paisajes peculiares, se interpenetra tanto lo denotativo o real y lo connotativo o mitificado que resulte difícil el deslinde entre elementos de cada categoría⁵

Perspectivas de esta naturaleza corresponden a lugares como Machu Picchu, la ciudad Inca del Cuzco y los dibujos gigantes en las pampas de Nazca.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX destacan las perspectivas de los viajeros románticos literarios, quienes tienden a la interiorización y sentimentalización de los lugares y paisajes, “*que se perciben tamizados por las propias sensibilidades, que otorga a la naturaleza una nueva dimensión afectiva*”⁶. A diferencia de la Europa continental donde los viajeros románticos fueron generalmente ingleses que cantaban las maravillas de lugares como Ronda o Granada. En el caso peruano, los mejores representantes de esta perspectiva son intelectuales del país que internándose en el Perú profundo, describen paisajes idealizados. A esta vertiente pertenecen escritores como José de la Riva Agüero, Abraham Valdelomar, César Vallejo y Manuel Beltroy Vera.

⁵ J. F. Ojeda Rivera, “Epistemología de las miradas al paisaje. Hacia una mirada humanística y compleja”. *Territorio y Patrimonio. Los Paisajes Andaluces*. Cuadernos, nº XV. I.A.P.H. (Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico). 2003. p.193.

⁶ *Ibíd*em, p.194.

Desde mediados del siglo XIX a comienzos de siglo XX, la literatura de viajes era popular, siendo publicada en libros y en fascículos de revistas de tirada periódica, de tal manera que las perspectivas de los viajeros proto-arqueólogos constituyeron las miradas de muchos otros que no podían acceder a esos fantásticos y costosos viajes que se realizaban hacia el interior del Perú. Un gran porcentaje de sus descripciones históricas, etnográficas y geográficas, tratan sobre los pueblos precolombinos que se desarrollaron en el Perú. Estos personajes -escritores, periodistas, aventureros, embajadores- son considerados los verdaderos redescubridores del paisaje andino precolombino, porque lo publicitaron y valoraron positivamente, transmitiendo esas perspectivas y actitudes al mundo entero. Muchos de los paisajes precolombinos andinos fueron redescubiertos por los viajeros proto-arqueólogos románticos del siglo XIX como Paul Wiener, Ephraim George Squier y Ernest Middendorf, quienes portadores de nuevas miradas científicas y literarias fueron los primeros en restituir el valor cultural de las sociedades precolombinas, devolviéndole al indígena la capacidad negada y rechazada por su situación de dominado y servil. Esta puesta en valor de las sociedades precolombinas en el siglo XIX se dio primeramente en Europa, Estados Unidos y muy tardíamente en el Perú.

Las visiones y aportaciones proto-arqueológicas francesas

Charles Wiener

Charles Wiener fue uno de aquellos europeos que vinieron al Perú y Bolivia a realizar verdaderas expediciones por gran parte del territorio andino. Wiener fue el encargado de llevar a cabo en 1875 un proyecto de exploración arqueológica, con financiación del ministerio francés de Instrucción Pública.⁷ Los motivos principales fueron “arqueológicos”, como ampliar los conocimientos en materia etnográfica y

⁷ Pascal Riviale, “Charles Wiener o el disfraz de una misión lucida”, *Boletín de Instituto francés de estudios andinos*, n° 32. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). 2003. pp. 543. [http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/32\(3\)/539.pdf](http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/32(3)/539.pdf). [Consulta: 17 marzo 2010]. ISSN(vesion impresa):0303-7495.

obtener “antigüedades” que enviar a Europa para estudiarlos y mostrarlos como “curiosidades” al gran público en exposiciones museísticas temporales y permanentes.

Se le encargó el trabajo porque tenía una previa experiencia en el mundo andino, testimoniada en su tesis doctoral y artículos relacionados con el tema. Era lingüista de formación y enseñaba alemán en un instituto. Se doctoró en 1874 en filosofía en la Universidad de Rostock con una tesis titulada: “*Ensayo sobre las instituciones políticas, religiosas, económicas y sociales del imperio de los Incas*”. La tesis trataba sobre el socialismo, una utopía convertida en realidad en el mundo inca. Teniendo como marco, la sociedad precolombina inca, trató de probar filosóficamente que la igualdad y la libertad absoluta eran irreconciliables, excluyéndose mutuamente.

Los preparativos para la expedición empezaron en 1875, pero la expedición en sí misma duró sólo un año y medio de 1876 a 1877. Sin embargo, fue muy fructífera en resultados, más de los esperados por el mismo Wiener, principalmente por la cooperación desinteresada e y al mismo tiempo muy interesada de científicos locales, entre los que se encontraban también vendedores de antigüedades y hacendados, en especial franceses afincados en el Perú.

Evidentemente, Wiener realizó observaciones, prospecciones y excavaciones de las que obtuvo abundante material precolombino. El trabajo le desbordó y como no dio abasto, tuvo que contratar dibujantes locales. Se realizaron diversos mapas, planos de vista de planta. También, apuntes a mano alzada.

Investigaciones posteriores sobre la obra de Wiener indicaron que aunque él no lo mencionó en su libro, había utilizado objetos precolombinos, fotos y dibujos que le habían vendido o donado⁸. En cuanto a esta información se debe tener en cuenta que en el Perú, existía ya un mercado de antigüedades bastante bien estructurado, por lo que fácilmente pudo conseguir parte de los materiales precolombinos (cerámica, textiles, orfebrería, trabajos en madera, etc.) que expuso en su obra, sin necesidad de excavarlos.

⁸ *Ibidem*, pp. 545-546.

Estos materiales fuera de contexto le fueron ofrecidos a su paso por huaqueros, hacendados y gente común. Esto no lo mencionó en su libro. Esta omisión creó la idea de que todo provenía de sus excavaciones. Sólo esta actuación puede explicar los 4.000 objetos precolombinos que envió a Francia, parte de los cuales fueron expuestos en la exposición universal de París de 1878, y posteriormente, pasaron a formar parte del nuevo museo etnográfico que se fundó para tal fin⁹.

El trabajo efectuado en la costa parece que fue real por las láminas de cerámicas, textiles y orfebrería que exhibió y son coincidentes muy cercanamente con las culturas allí desarrolladas. La duda se presenta en la expedición a la sierra norte, en la que menciona muchos monumentos arqueológicos hasta ahora no detectados y desconocidos. De esta manera, Wiener mencionó en su libro monumentos arqueológicos no identificados en la actualidad, por lo que algunos le culpan de falsedad. Además, nos presenta materiales propios de la costa norte, atribuyéndolos a la sierra norte.

Perú y Bolivia es un libro ameno, de fácil lectura, que sin desmerecer su aporte científico, permitió ampliar y publicitar las culturas precolombinas andinas en Europa.

Wiener realizó una labor titánica en sólo unos cuantos años, en los que realizó la expedición misma, la redacción y la elaboración del libro final en el tiempo record de seis años (1775-1780): el primer año para los preparativos, un año y medio para la expedición y el resto para la publicación final de su trabajo, que fue en 1880. Esta obra apareció por primera vez en una revista francesa de viajes, llamada *Le Tour du Monde. Nouveau Journal des Voyages*. Se publicó en tres entregas desde 1879 a 1882¹⁰. Posteriormente, publicó el libro de forma integra bajo el título de *Perou et Bolivie* (1880), con más de 1.100 grabados, 27 mapas y 18 planos por Librairie Hachette et Cie. Tuvo un éxito sin precedentes, llegando a las masas populares. Todo lo cual él utilizó para orientar su carrera hacia la diplomacia.

⁹ Charles Wiener. *Perú y Bolivia*. (1880). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos e Instituto Francés de Estudios Andinos. 1993, Cap. VII.

¹⁰ Duccio Bonavia y Roger Ravines (eds). Op. Cit., p. 149.

En la introducción de *Perú y Bolivia* indicó que su deseo era realizar un trabajo científico completo y exhaustivo sobre el pasado del hombre andino, que era prácticamente ignorado por las grandes científicas que habían pasado por el Perú en su afán de estudiar la naturaleza y sólo como curiosidad habían reparado en lo arqueológico. Pues bien, ese vacío es el que pretendió llenar. En suma, trató de:

buscar elementos para la reconstrucción de ese mundo desaparecido; reunir características esenciales de ese pasado, clasificar los vestigios de todos los monumentos que han resistido a las sacudidas volcánicas, a las influencias atmosféricas, a las luchas de la conquista; relacionar la momia o el esqueleto humano, los restos de la industria que los sepulcros han preservado de la destrucción en beneficio de la arqueología moderna recoger con cuidado las leyendas indígenas que han sobrevivido a tantos cataclismos, llenar en parte ese gran vacío en los recuerdos de la humanidad¹¹.

Dividió su trabajo en estas partes: relación del viaje, investigaciones arqueológicas, observaciones etnográficas y estudios lingüísticos.

En cuanto al viaje en sí, siguió en parte la ruta de los conquistadores, desde Cajamarca hasta Cuzco y al altiplano andino del lago Titicaca. Previamente había excavado cerca de Lima, en Ancón, Maranga, Chosica, Casma. Continúo en Trujillo con las ruinas de Chan Chan y otras. Esta parte de su narración es fidedigna y ningún investigador ha puesto en tela de juicio esas excavaciones realizadas a lo largo de la costa. Lo demuestra la precisión de los datos, mapas y colecciones enviadas a Francia. Aunque muchas fueron compradas a huaqueros o profanadores de tumbas pues es la zona mas expuesta a estas actividades. (Falta la oración principal) Uno de sus errores en esta fase del itinerario esta en que no pudo diferenciar lo inca de lo preinca.

La fase del itinerario por la sierra sí se ha cuestionado¹² debido a que menciona lugares hasta ahora desconocidos. Además, mezcla cerámica procedente de la costa atribuyéndola a la sierra. Los lugares desconocidos que menciona podrían ser los hasta

¹¹ Charles Wiener. Op. Cit., Cap. II.

¹² Pascal Riviale. "Las primeras instrucciones científicas francesas para el estudio del Perú Prehispanico (Siglos XVIII y XIX)", *Bulletin de l'Institut Francais d' Studies Andines*. Lima, 2000, Tomo 21, N°1, pp. 29-61. [Http://www.comunidadandina.org/bda/doc/IF-CA-0010.pdf](http://www.comunidadandina.org/bda/doc/IF-CA-0010.pdf). [Consulta: 21 marzo 2010].

ahora no localizados o los no identificados por el cambio de nombres, por sucesivos desmantelamientos o simplemente los desaparecidos. Recibió noticias de la existencia de unas míticas ruinas cercanas a Ollantaytambo(Cuzco), llamadas Machu Picchu y Huayna Picchu, pero que no tuvo tiempo de verificar, perdiendo una gran oportunidad de pasar a la posteridad como su descubridor, cosa que si aprovechó Hihram Birgman en 1911¹³.

En 1876 y 1877, Charles Wiener realizó estudios de los siguientes sitios arqueológicos:

En Lima:

- Excavó en Ancón con ayuda de huaqueros y luego marineros de un barco francés.
- Excavaciones en Chorillos.
- Excavaciones en las Necrópolis de las ruinas de Pachacamac.

De Lima a Trujillo:

- Descripción de las ruinas de Paramonga.
- Excavaciones en los arenales y al pie del cerro de la Horca.
- Excavaciones en diversos lugares, como: Casma.

En Trujillo

- Huaca de Toledo.
- La ciudadela de Chan Chan, ruinas del Gran Chimú.
- Las huacas del Sol y la Luna.

En la sierra norte andina

- Dibujo del antiguo palacio real de Atahualpa (Cajamarca).
- Ruinas de Coyor o Incatambo. Realizó diversos planos (reconstrucción).
- Descripción, planos de las ruinas incas de Viracochapampa y Marca Huamachuco.

¹³ *Ibíd.*, p. XXII.

- Observaciones de las ruinas del monte Chucana.
- Descripción, mapas, planos y dibujos a mano alzada de las ruinas de Pashash.
- Observaciones de la fortaleza de Huauyllang y Sipa.
- Descripción, mapas, planos y dibujos de las ruinas de Chavin de Huantar y excavaciones en Recuay.

En la sierra central andina

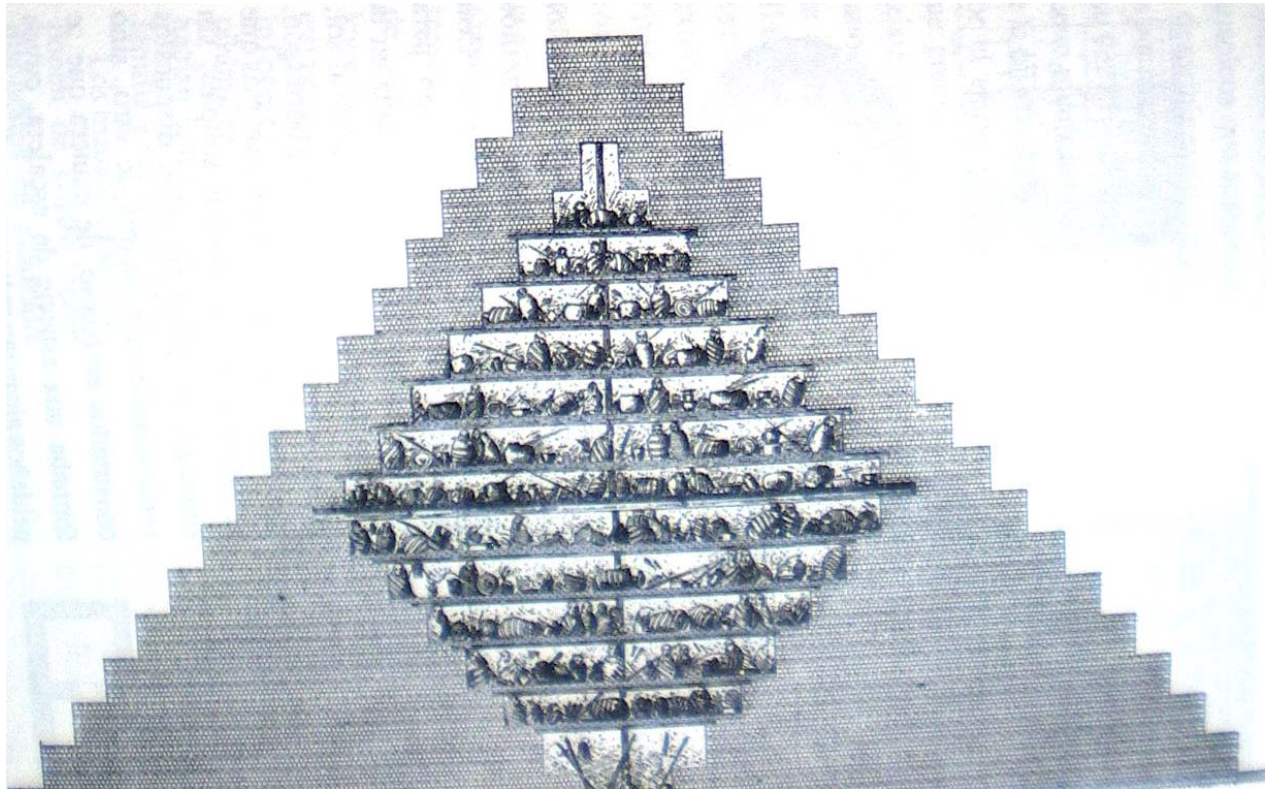
- Descripción, excavaciones, mapas, planos y dibujos de Huanuco viejo.
- Descripción, planos y dibujos de las ruinas incas de Vilcashuaman.
- Descripción, planos y dibujos de las ruinas incas de Tarmatambo.

En la sierra sur andina

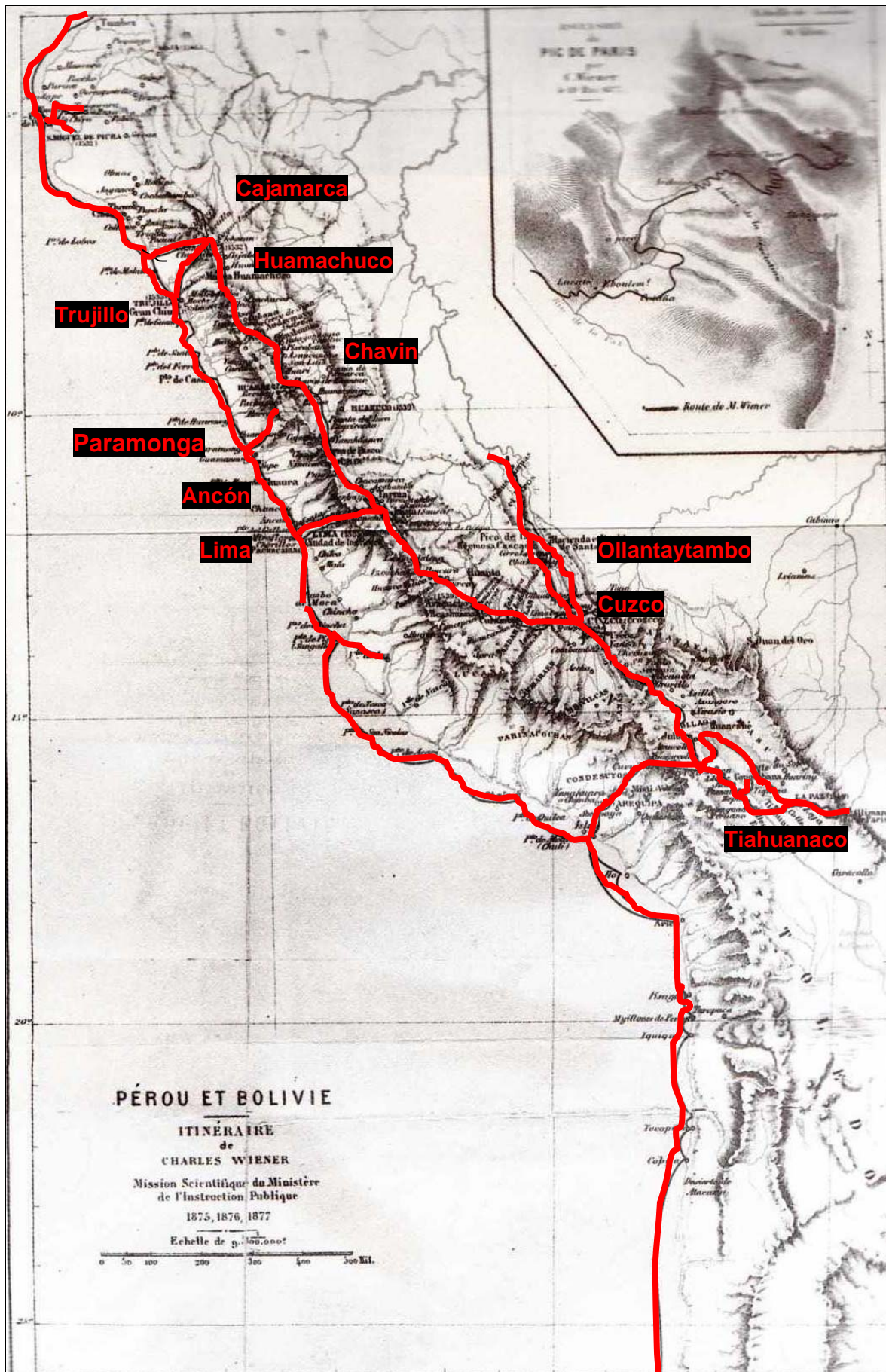
- Observaciones las ruinas de Sondor, Cotahuacho, Curamba. el Puente Inca. ruinas de Incahuasi.
- Observaciones y dibujos de la piedra de Sayhuite.
- Descripción y dibujos de ruinas en el Cuzco: fortaleza de Sacsaihuaman, templo del Rodadero, palacio de Colcampata y el templo Koricancha.
- Descripción, planos y dibujos de las ruinas de Ollantaytambo y puente colgante sobre el río Urubamba.
- Observaciones y dibujos de Pisac y Paucartambo.

En el altiplano andino del lago Titicaca:

- Descripción, mapa, planos, excavaciones y dibujos de las ruinas de Tiahuanaco y Acapana.
- Descripción y dibujos de restos antiguos en las islas del lago Titicaca.



Corte de una huaca del litoral. Reconstitución de una pirámide funeraria. Mausoleo principesco.
Fuente: WIENER, 1880: 561.



Itinerario de Charles Wiener en la Misión Científica de instrucción Pública Frances durante los años de 1875, 1876 y 1877. Fuente: WIENER, 1880. Elaboración propia.

El segundo tema lleva el título de “notas arqueológicas”. Trata sobre la arquitectura, la escultura y la pintura. Es la parte mejor lograda del trabajo, a mi entender. Desarrolla de forma muy pormenorizada las diversas técnicas empleadas, demostrando su alta capacidad de observación y análisis. Lo realizó de forma muy didáctica e ilustrativa, con dibujos demostrativos y con intentos de clasificación estilística en diversos rubros.

Este tema presenta algunos errores y omisiones como:

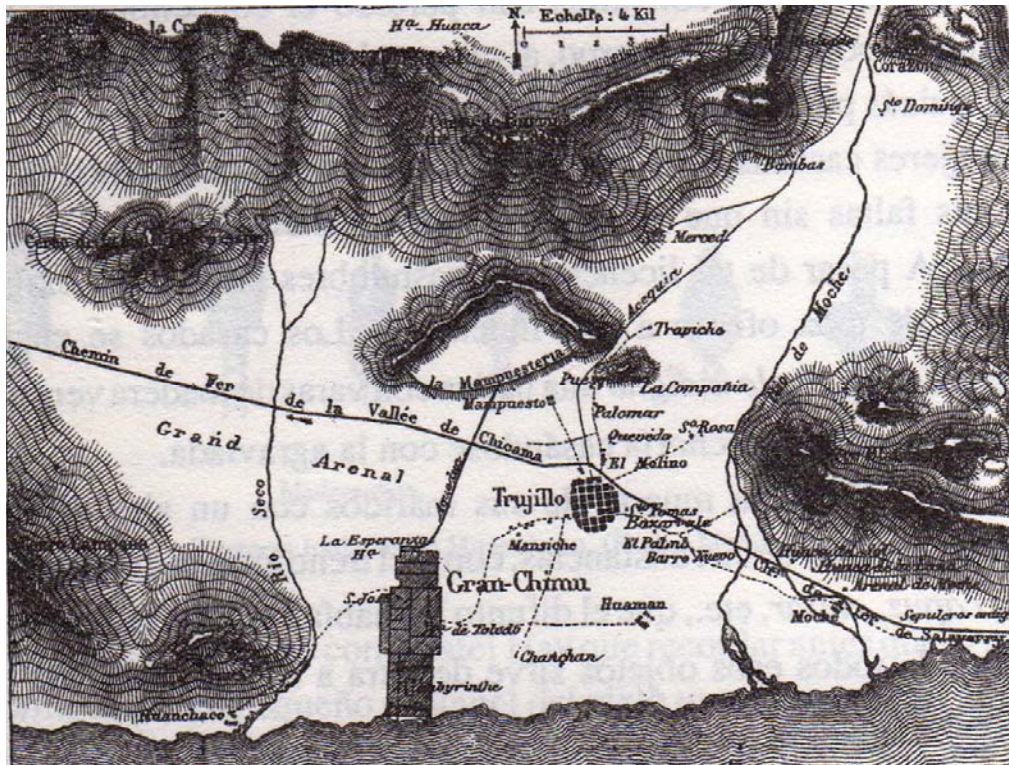
- El uso de algunas expresiones de la arqueología europea como dólmenes.
- No realizó ningún intento por reconocer lo preinca de lo inca y prefirió continuar con la tradición muy decimonónica de englobar bajo la denominación de inca, todo el proceso cultural andino.
- Atribuyó cerámica de la costa norte al altiplano y sierra central, prueba de que parte del material cerámico provenía de donaciones o de compras y no de excavaciones. Cometió graves equivocaciones en la procedencia de gran parte de la cerámica mostrada en su libro¹⁴.

Desarrolló los siguientes temas:

- Materiales de construcción: arcillas, hormigón y piedras. Técnica
- Intentos de clasificación de trabajo en piedra: Piedras megalíticas, ciclópeas, poligonales rectangulares, esquistas sin estuco, esquistas con estuco, poligonales irregulares con relleno de hormigón y otras.
- Estudio de muros, puertas, ventanas, nichos, elevación y plantas.
- Ornamentación de los muros: pinturas, bajo relieves.
- Identifico santuarios precolombinos andinos: Tiahuanaco, Chavin de Huantar, Pachacamac, Gran Chimú, Vilcashuaman, Ollantambo, Pisac, Cuzco y otros.
- Realizo estudio de escaleras, distribución de interior de las casas y mobiliario.
- Estudio y realización de diversas clasificaciones de sepulturas desde el punto de vista geográfico, por su posición topográfica, por el material constructivo y otras.

¹⁴ Casi toda la cerámica mostrada proviene de la costa norte peruana, de la cultura Moche, Chimú y Vicús.

- Estudio de campos de cultivo e irrigaciones. Por ejemplo:
Charles Wiener describió y realizó un mapa de canales, acueductos y lagos artificiales que permitieron tener acceso al agua a los habitantes de Chanchan, perteneciente al reino de Chimú.



Los sistemas de irrigación en Trujillo y el sitio arqueológico de Chan Chan
(Fuente: Wiener, 1993(1880):104)

*“Una mirada al plano de la ciudad vieja muestra las obras sorprendentes de irrigación que hacen circular el agua en esos sitios con una lógica comparable al sistema de circulación de la sangre en nuestras venas. Una obra de varios kilómetros de largo, dique a la vez que acueducto, trae las aguas del río Moche, embalsadas en un reservorio inmenso, que subsiste en parte, y que las gentes de hoy llaman la manpuestería. Estos muros de aspecto terrosos nos parecen menos lúgubres cuando comprendemos que se levantaban otra en medio de campos y jardines”*¹⁵

¹⁵ Charles Wiener. Ob. Cit. p. 104.

- Estudio de la red de caminos y construcción. Clasificación de puentes: maderas, de albañilería y colgantes.
- Estudio y clasificación de la escultura: piedra, madera, hueso, coral.
- Estudio de la orfebrería y de la cerámica.
- Estudio de pinturas en muros, de incisiones en metal, madera, calabaza y huesos.

El tercer tema lleva por título: “Algunas nociones de etnografía peruana”. Trató temas como:

- Ajuar funerario: vestido (ponchos, camisetas, fajas, faldas), calzado, tocado, adornos (collares, brazaletes, anillos, aretes), instrumentos de trabajo, armas, alimentación, instrumentos musicales.
- Realizó una clasificación de calzados usados por los indios precolombinos de diferentes partes del Perú, según lo encontrado en las tumbas.
- Estudio de la religión andina: culto al sol, al agua, a la lluvia, a los muertos, a los animales y a otros.
- Reflexión personal de la situación del indio durante el siglo XIX en Perú y Bolivia.

El cuarto tema lleva por título: “Estudios lingüísticos”

- Realizó un estudio sobre probables escrituras andinas precolombinas.
- Realizó pequeños diccionarios de algunas de las lenguas andinas: quechua, aymara y campa.

Las visiones y aportaciones proto-arqueológicas alemanas

Ernst W. Middendorf

Ernst Wilhem Middendorf, de nacionalidad alemana, nació en 1830. Se desplazó al Perú en 1855, estableciéndose en Arica como médico de una empresa norteamericana. Recorrió el Perú entre los años de 1859 y 1862, recopilando

información arqueológica que observó en su recorrido. Decidió regresar a su país donde estudió por tres años lingüística y arqueología. Al terminar sus estudios en 1865, regresó al Perú, radicándose en Lima, donde ejerció la medicina. En 1871 volvió nuevamente a Alemania, para regresar otra vez al Perú en 1876, cuando decidió dedicarse exclusivamente a sus estudios lingüísticos y arqueológicos. Se dedicó a ello hasta 1888, en que regresó definitivamente a su país, donde ocupó su tiempo en la redacción y publicación de sus investigaciones llevadas a cabo en el Perú. Murió en 1909¹⁶

Middendorf publicó en Alemania en 1894: *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*, obra en tres tomos: costa, sierra y Lima. Se caracterizó por la minuciosidad de la descripción y el registro en mapas, planos, dibujos y fotograbados.

Middendorf vivió en el Perú por 25 años, en una época crucial en la historia del Perú que comprendió la bonanza económica del guano de las islas, la guerra con Chile y la ruina peruana de la postguerra.

La obra de Middendorf Perú no es un libro exclusivamente arqueológico. Presenta impresiones y recuerdos de viaje, descripciones geográficas, narraciones históricas y misceláneas. Sin embargo la parte arqueológica que ofrece en su obra es mucho más clara y científico como producto de una más larga meditación intelectual que la de otros viajeros contemporáneos a él.

Ernst W. Middendorf es considerado un precursor de la investigación arqueológica en el Perú. En la introducción del II tomo de su libro *Perú* indicó: " *el propósito principal del autor en sus excursiones y viajes por la costa peruana fue la búsqueda de ruinas incaicas y su comparación entre si como medio de enjuiciar las condiciones culturales del pueblos que alguna vez había vivido allí, antes de entrar en contracto con europeos*" ¹⁷

¹⁶ *Ibidem*, 1970, pp. 117 y 197.

¹⁷ Ernest W. Middendorf. *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. (1895). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1974, p. IX.

Su obra es producto de un largo periplo para captar información tanto lingüística como arqueológica. El itinerario fue el siguiente:

- En los meses de setiembre a octubre de 1885 estuvo en los valles de la costa norte: Moche, Chicama, Jequetepeque y Lambayeque.
- En los meses de mayo a julio de 1886 estuvo en los valles de Nepeña, Santa en la costa norte. Atravesó la cordillera de los Andes hasta Chavin, Huánuco, Cerro de Pasco y Lima.
- De mayo a julio de 1887 viajó desde Pacasmayo a Cajamarca y Chachapoyas, regresando por Huamachuco, Trujillo y Lima.
- De noviembre de 1887 a marzo de 1888 viajó a Arequipa, Puno, el altiplano andino del Titicaca, La Paz, regresó a Cuzco, Ayacucho y finalmente a Lima.
- Realizó otros viajes particulares entre los valles de Ica y Casma.

Así, Middendorf realizó diversos viajes, producto de los cuales, estudió diversos sitios arqueológicos, que describió, de los que realizó planos en vista de planta y a los que tomó fotografías:

En Lima:

- Antiguas construcciones indígenas en el valle del Rimac.
- Pirámides de adobe en Magdalena y Miraflores.
- Antiguas ruinas de Huadca.

Sur de Lima:

- Antiguas ruinas de Pachacamac en el valle de Lurin.
- Ruinas de Herbay bajo en el valle de Chillón.
- Ruinas de Tambo de Mora en el valle de Cañete.

Norte de Lima:

- Ruinas de la fortaleza de Paramonga en el río Fortaleza.
- Ruinas sobre el cerro la Horca.
- Ruinas de Chancaillo en el valle de Casma.
- Ruinas de Cantagallo en el valle de Santa.
- Ruinas de Panamarquilla en el valle de Nepeña.

Costa Norte: Trujillo

- Ruinas de Chan Chan.
- Templo del Sol en el valle de Moche.

Sierra central

- Templo de Chavín: templo, galerías subterráneas.
- Huánuco viejo: Templo del sol, palacio del Inca y deposito de alimentos.

Sierra norte

- Ruinas de Leimebamba.
- Ruinas de Marca Huamachuco.

Sierra sur

- Ruinas de Pucara.
- Templo de Viracocha en Rajchi.
- Templo de Coricancha.
- Templos del Sol Inti y de la diosa Luna Quilla.
- fortaleza de Sacsaihuman.
- Ruinas de Colcampata.
- Ruinas del Rodadero.
- Andenes y ruinas de Pisac.
- Andenes de Yucay.
- Fortaleza de Ollantaytambo.
- Ruinas de Vilcashuaman.

Altiplano andino del Lago Titicaca

- Ruinas de Tiahuanaco.
- Ruinas de Acapana.
- Templo del Sol en la isla Titicaca.
- Las tumbas de Sillustani.



Itinerario de Middendorf
 1885: valles de la costa norte: Moche, Chicama, Jequetepeque, Lambayeque
 1886: valles de Nepeña, Santa en la costa norte. Atravesó la cordillera de los Andes hasta Chavin, Huanuco, Cerro de Pasco y Lima
 1887: Pacasmayo a Cajamarca y Chachapoyas, regresando por Huamachuco, Trujillo y Lima.
 1888: viaje a Arequipa, Puno, el altiplano andino del Titicaca, La Paz, regreso hacia Cuzco, Ayacucho y finalmente regreso a Lima.

Elaboración propia

Middendorf percibió que otras culturas andinas preinca o contemporáneas a la inca habían alcanzado un alto grado de progreso. También, entendió que existió un periodo preinca en el Perú, aunque no pudo realizar una distinción clara y precisa entre preinca e inca y se dejó llevar por la tendencia de su época de atribuir todo lo impresionante o majestuoso como perteneciente al imperio Inca. :”*Los muros .. del castillo del Sol están contruidos de grandes adobes y deben ser considerados, por consiguiente, como obras de los Incas*”¹⁸

El arqueólogo Federico Kauffman Doig indicó que Middendorf fue el primero que formuló la idea de la existencia de una “cultura Chavín” y de un estilo correspondiente que desarrolló y se propagó fuera de su área matriz hacia la sierra y la costa hasta Casma y Nepeña. Se adelantó, así a la idea de una cultura panandina que desarrollaría la arqueología andina en el siglo XX ¹⁹

En su obra se aprecian aportes etnológicos de costumbres que continúan vigentes desde tiempos precolombinos. Por ejemplo, las embarcaciones llamados “caballitos de totora” en la costa norte del Perú.

En Pacasmayo, así como en Huanchaco, los pescadores se sirven todavía de las pequeñas balsas, llamadas “caballitos”(..) que son atados entre si, que rematan en su parte delantera en una punta en forma de pico y sobre los que los pescadores van montados en cuclillas, dirigiéndolos con un remo a través de la rompiente. De regreso, siempre los sacan a tierra para que se sequen²⁰.

En Huanchaco y en Pacasmayo, los pescadores utilizan hasta ahora pequeñas balsas hechos con gavillas de totora o de caña, que se unen de dos en dos y cuyas delanteras levantadas rematan en una punta. Llaman a estas balsas “caballitos”. Sobre estos se sienta o se arrodilla un hombre, que con un remo dirige, con gran seguridad, la pequeña embarcación a través de la rompiente. La gran capacidad de carga de esta pequeña balsa está condicionada por el aire

¹⁸ Ibidem, pp: 232-233.

¹⁹ Estuardo Núñez. “Introducción”. *Peru. E. W. Middendorf*. Lima: Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1973, p.: XXIII.

²⁰ Ernest W. Middendorf, Ob. Cit., p. 284.

encerrado entre los nudos de los tallos de las cañas. Si se unen varias, y se les provee de una plataforma tienen capacidad de soportar grandes cargas...²¹

Las visiones y aportaciones proto-arqueológicas inglesas y norteamericanas

George E. Squier

Ephraim George Squier nació en Bethlehem, Nueva York, 1821. Desempeñó la profesión de periodismo en Albany y Hartford hasta 1844, en que lo nombraron editor de la *Scioto Gazette* y se estableció en Ohio, lugar que representó como diputado. Fue en Ohio donde desarrolló su afición por la excavación y logró financiación económica de la American Ethnological Society durante los años de 1845-1846. En el mencionado período de tiempo excavó 200 montículos, (mounds) realizando planos y recogiendo materiales. Trabajó junto a Edwin H. Davis. Publicó los resultados de su investigación a través de la sociedad que le dio el soporte económico, a la que se sumó el Smithsonian Institute de reciente fundación (1846). El título de la obra fue: *Ancient monuments of the Mississippi Valley*. Se convirtió en un libro base sobre excavación de montículos. En esta obra no solo describió y dibujó los monumentos, sino también hizo una clasificación de materiales encontrados y un análisis estratigráfico rudimentario. Este fue el comienzo científico de E. Squier. En sus conclusiones se ponía en duda el origen indiano de los monumentos precolombinos norteamericanos, cosa que nunca ocurrió con los monumentos precolombinos peruanos.

En 1848 fue nombrado diplomático en América Central. Desempeñó dicho cargo, específicamente en Honduras y Nicaragua entre 1848 a 1860. En 1863 llegó al Perú como diplomático para arreglar las divergencias económicas en la compra y venta de fertilizantes entre concesionarios norteamericanos y peruanos.

²¹ Ernest W. Middendorf, Ob. Cit., p. 272.

La previa experiencia científica adquirida, le sirvió cuando llegó al Perú, donde realizó un trabajo titánico, recorriendo gran parte del país andino en algunos años. Recorrió gran parte del litoral, la cordillera andina y el altiplano del Titicaca, realizando descripciones en su libreta de apuntes, tomando fotos, midiendo para la realización de planos, vistas, secciones y croquis de los monumentos estudiados. Doce años después de esta experiencia en el Perú, publicó el libro: *Perú. Incidents of travel and explorations in the Land of the Incas*, simultáneamente en Londres y Boston²²

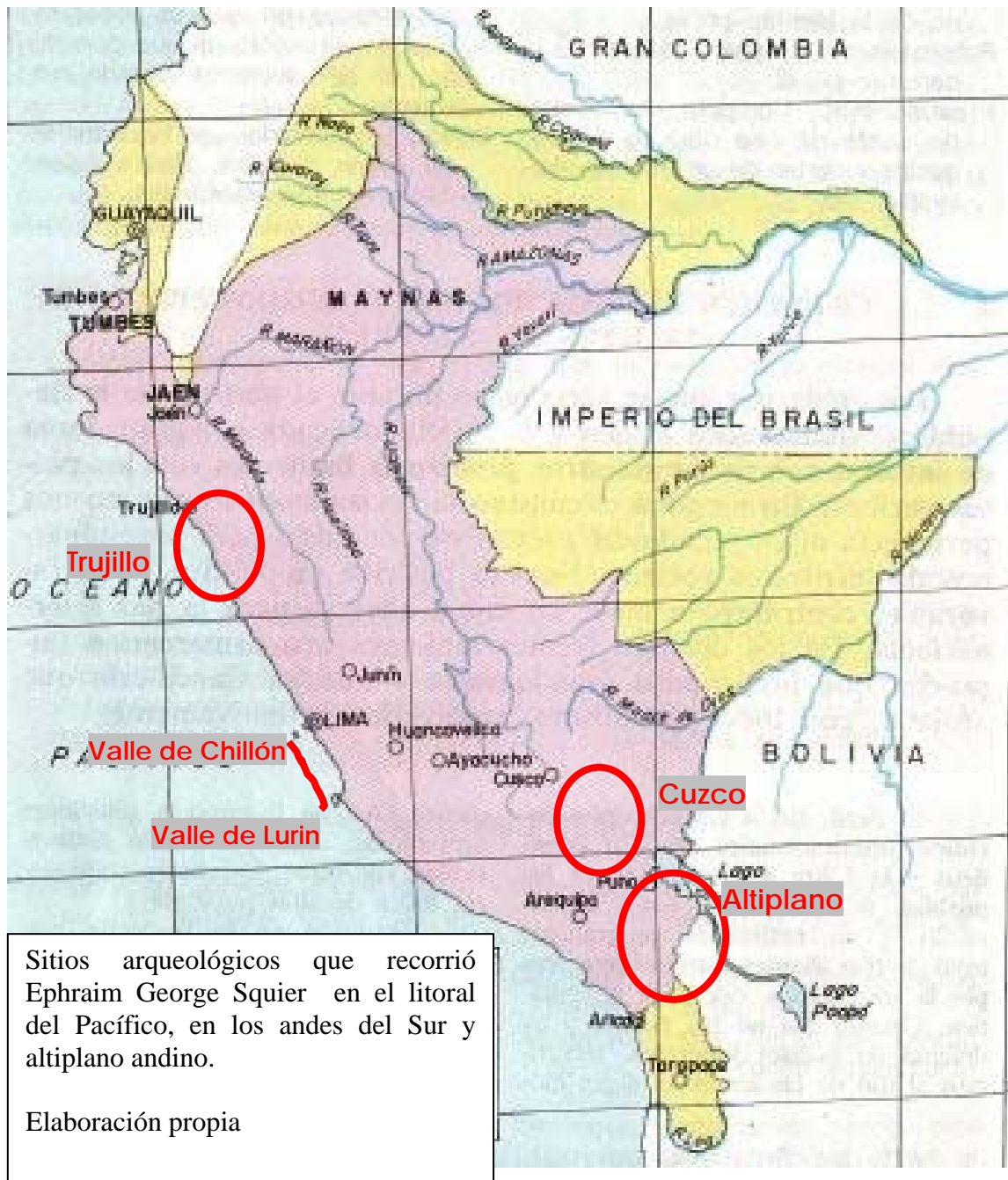
Señaló, como otros investigadores, que los monumentos en territorio peruano no eran solamente incas sino preincas. Reconoció que no podía indicar con precisión fechas -las que consideró no podían ser anteriores al viejo mundo- por ser partidario del difusionismo cultural: “*Pero si puedo afirmar que existen en el Perú monumentos que coinciden en carácter aunque no en edad con aquellos que por veredicto universal de la ciencia son considerados como los mas antiguos del Viejo Mundo*”²³

Se dio cuenta de la poquísima tierra cultivable en el Perú, al ser un territorio de desiertos, cordilleras y selvas, inconvenientes que los pueblos precolombinos pudieron superar ideando técnicas agrícolas e hidráulicas que permitieron crear suelos arables y así mantener a la numerosa población andina.

Investigó en detalle las ruinas incas de Pachacamac en el valle de Lurin. Las ruinas incas y preincas de Maranga, Limatambo, Cajamarquilla, Nieveria y Collique en el valle del Rimac y Chillón. Todas ubicadas en la costa central del océano Pacífico, cerca de Lima. Describió los monumentos, fardos funerarios, material cerámico, textil, metálico, entre otros. También estudió las ruinas cercanas a Trujillo, Cuzco y Puno.

²² Duccio Bonavia y Roger Ravines (eds). Ob. Cit., p. 104.

²³ E. George Squier. *Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. New York: Harper & Brothers, Publishers. 1877. <http://ia331410.us.archive.org/1/items/peruincidentsoft00squi/Peruincidentsoftt00squi.pdf>. [Consulta: 21 enero 2010].



Thomas Hutchinson

Viajero inglés que excavó, analizó materiales e hizo uso de la información etnohistórica para el estudio de diferentes sitios precolombinos próximos a Lima.

Escribió sus experiencias en el libro: *Two years in Peru, with exploration of its antiquities*, que se publicó en 1873.

En su libro reconoció que la única manera de poder realizar estudios serios en arqueología era a través del trabajo de campo, en prospecciones y excavaciones. Se lamentó de que muchos investigadores aún construyeran la historia antigua del Perú a través de los cronistas que, según él, habían sido parciales la mayoría de las veces al omitir o falsificar información: “*Es una gran pérdida de tiempo publicarlos, en vez de llevar a cabo exploraciones... que sin duda traerían inmensa luz en lo poco que sabemos sobre el Perú prehistórico*”. Agregó que los monumentos diseminados por el territorio peruano serían cientos, si no miles de años, anteriores al periodo Inca²⁴. Reconoció que la orografía peruana no permitía un fácil desplazamiento por ella, pero añadió que no era necesario irse muy lejos para investigar, ya que en la misma Lima y a lo largo de la costa había “*cientos de cementerios, huacas, fortalezas, pueblos arruinados, castillos y templos a lo largo de cada valle*”²⁵

Criticó la hipótesis de la inmigración original desde China hacia el Perú, sostenida según indicó por Mariano Rivero, Mariano Felipe Paz Soldán y sugerido como probable por el barón Von Humboldt. No está de acuerdo con esta hipótesis, aunque la toma en cuenta, si se considerase la influencia del clima “*la cual ha modelado el carácter de la gente, la que en un comienzo era muy homogénea*”²⁶. De esta manera, fue partidario del difusionismo cultural pero matizado por el determinismo geográfico.

Denunció que en la costa norte peruana, diariamente se saqueaban pirámides de adobe de barro para extraer el ajuar funerario, en busca de oro y piedras preciosas, siendo la cerámica generalmente destruida por los buscadores de tesoros.

Hutchinson fue de los primeros investigadores que exigió al gobierno peruano y a sus autoridades mayor cooperación en la investigación arqueológica: “*estoy convencido*

²⁴ Thomas J. Hutchinson. “Two years in Peru with exploration of its antiquities”. London.: Sampson Low, Marston, Low & Seatle, 1873, pp. 255-257.

²⁵ *Ibidem*, p. 252.

²⁶ *Ibidem*, p. 263.

que cuando investigaciones arqueológicas apropiadas se hagan en el territorio peruano, se logrará superar la idea que anterior a los incas, sólo reinó el barbarismo”²⁷. Así, en 1872, el presidente de la república del Perú Manuel Pardo fundó la sociedad Bellas Artes. Determinando que el material recolectado se depositaría en los museos. Este nuevo conocimiento permitiría generar debate a través de reuniones entre quienes poseían antigüedades y documentos históricos, promocionando premios provenientes del gobierno a los mejores escritores y exploradores que estimulen el cultivo de la arqueología.

Por el momento eran los extranjeros, los que conocían más de la historia precolombina andina que los mismos peruanos. Esta falta de interés había hecho que las pirámides se buscasen para hallar tesoros, mientras se desdeñaba la multitud de objetos hechos en barro, tejido y madera que se encontraban. Indicó que estos trabajos arqueológicos realizados por extranjeros en antigüedades peruanas habían logrado el reconocimiento, la fama, el éxito y una gran reputación a nivel mundial, no solo entre los eruditos sino entre el vulgo. Fueron los casos de Wiener y Squier.

Hutchinson reclamó trabajos de excavación, ya que en las ruinas estaba escrita la verdadera historia del Perú. Tuvo una verdadera preocupación por separar lo inca de lo preinca.

Hutchinson estudió los siguientes sitios arqueológicos:

- El sitio arqueológico de Pachacamac²⁸, cercano a Lima, en el valle de Lurín. Hutchinson identificó modificaciones arquitectónicas incas, introducidas en el centro ceremonial preinca de Pachacamac, como la construcción del Templo del Sol (que desplazó al anterior Templo de Pachacamac) y el acllahuasi (templo de vírgenes del sol). Encontró evidencias de entierros y sacrificios humanos en el Templo del Sol. Hutchinson comparó los entierros de Pachacamac con otros cercanos a Lima, como: los de Chosica y Pasamayo.

²⁷ *Ibíd.*, p. 255.

²⁸ Este sitio presenta una variada estratificación cultural desde presencia muy temprana hasta Inca, con un alcance temporal aproximado de 1000 a 1570 d. C.

- El conjunto arqueológico de Maranga, conocido como "*las ruinas del valle de Huatica*", ubicado en el valle del Rimac, en la misma ciudad de Lima, en el litoral del Pacífico. En el mencionado complejo, Hutchinson realizó mediciones y excavaciones a varias estructuras de adobe tipo pirámide truncada, sosteniendo que no eran solamente necrópolis sino asentamientos y templos, etc. Al excavar se percató de las técnicas constructivas, señalando que algunas construcciones eran hechas con adobones (Huaca Aramburú, San Miguel) y otras con adobitos (Huaca Pando).



- Analizó y excavó las necrópolis en el litoral costero de Pasamayo y Ancón, cerca de Lima. Describió el material recuperado de los entierros, tales como material óseo, textil y cerámico.

- En Ancón distinguió hasta tres formas diferentes de entierros; describió la forma de las tumbas, la posición de los cadáveres y el material asociado a ellos.
- En Pasamayo identificó un gran cementerio. Comparó el material óseo que encontró con el procedente de Pachacamac. En Chancay describió edificios con arquitectura de adobones.

Las visiones y aportaciones proto-arqueológicas peruanas

Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz

Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz es considerado el principal proto-arqueólogo de origen peruano del siglo XIX, por ser el primero en publicar un libro sobre antigüedades peruanas que realizó junto al erudito austriaco Johann D. de Tschudi. Escribió dos libros sobre antigüedades, el primero menos conocido en 1841 y el segundo junto al estudioso austriaco.²⁹

Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz estudió para ser geólogo, químico y mineralogista en Europa. El 80% de sus obras van dirigidas a estos temas. Realizó expediciones científicas en diferentes partes de América del Sur. También se le considera precursor de la arqueología andina por sus aportes en este campo. Nació en Arequipa, Perú, en 1798. Sus padres le enviaron a la edad de 12 años a Inglaterra para continuar sus estudios. A los 17 años estudiaba de la Escuela Real de Minas de París, bajo la dirección de Gay Lussac. A los 22 años descubrió “la *humboldina*”, una combinación de ácido oxálico con el hierro. Continuó viajando y estudiando en distintas partes de Europa, cuando por recomendación de Alejandro Von Humbolt viajó a Colombia en una Expedición Científica francesa a los 24 años. En 1825 regresó al Perú

²⁹ El primero: *Antigüedades peruanas*. Lima: Imprenta de José Masias, 1841. El segundo con Johann Jakob von Tschud, *Antigüedades peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y Estado, 1851.

y Simon Bolívar le hizo director del despacho de Minería, Agricultura, Instrucción Pública y Museos del Perú.

Aunque casi toda su obra es de carácter físico, químico, geológico y mineralógico, también se dedicó a la investigación histórica. Fue el primer director del Museo Arqueológico Nacional del Perú. Desde 1851 se dedicó a la diplomacia, llegando a ser cónsul General del Perú en Bélgica, miembro corresponsal de varias sociedades científicas de Europa y de América, socio extranjero de las antigüedades de Copenhague, de la Imperial Agricultura de Francia y del Instituto de África. Murió en París en 1857.³⁰

La obra *Antigüedades Peruanas* es un libro singular porque no solo trata sobre temas arqueológicos peruanos sino que examina algunos de los principales personajes que han tratado la historia y arqueología peruana: el Inca Garcilaso de la Vega, Fernando Montesinos y W.H.Prescott.

Según Mariano de Rivero, *la tacha más grave del cronista Garcilaso es su parcialidad evidente, que es el mayor defecto de un historiador*". Calificó la obra del cronista como un conjunto de "conjeturas ingeniosas y compilación de tradiciones. Lo consideró parcial porque omite o falsifica lo que tiende a oponerse a sus miras, por proteger a Gonzalo Pizarro que fue el jefe de su padre, por defender a Huáscar a cuyo linaje inca él mismo perteneció y por su tendencia a magnificar a la cultura inca³¹. Además, Mariano de Rivero consideró contradictorio a Garcilaso porque no coincidió en algunos puntos con otros cronistas: Acosta, Cieza y otros. Por lo que, recomendó a los lectores e historiadores tener cuidado y ser más cautos cuando consultan la obra de Garcilaso.

El otro cronista examinado fue Fernando de Montesinos quien escribió *Memorias de la historia antigua del Perú*. Rivero indicó que fue un cronista que recorrió durante quince años el Perú, recopilando manuscritos, información oral,

³⁰ Monique Alaperrine-Bouyer. *Mariano de Rivero en alguna de sus cartas al Barón Alexander von Humboldt*. Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños 7 UNSA. 1999. pp. 5-7.

³¹ Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz y Juan Diego Tschudi. *Antigüedades peruanas* (1851). Lima: Editorial Mejía Baca. Lima. 1958. pp. 14-15

tradiciones y cantos indígenas. Lo consideró más fidedigno a pesar de sus errores y defectos en la información que aporta en su crónica, indicando que *estudió la antigüedad con tanto celo que a nadie le igualó en conocimientos arqueológicos*.³²

Finalmente, trató a W. Prescott a quien consideró un excelente historiador, quien escribió sobre la conquista del Perú. Mariano de Rivero concluyó indicando que faltaba un historiador de la talla de Prescott para la elaboración de la historia antigua del Perú.

En su obra, Mariano de Rivero se interroga sobre la autenticidad o implantación foránea de la cultura preincaica. Trata de demostrar su autenticidad a través de la continuidad religiosa entre el período preinca e inca.

Mariano de Rivero es contradictorio porque criticó la obra de Garcilaso de la Vega pero la utilizó mucho. Esta es una de las más duras críticas al trabajo de Rivero, el recurrir a cronistas casi en la integridad de la obra y no haber realizado trabajo de campo. El mismo Rivero indicó que *hubieron [sic] muchos obstáculos que se opusieron para llevar a cabo esta empresa de examinar los monumentos arqueológicos de los Incas, para obtener un exacto conocimiento de los idiomas, religión, leyes, ciencias y costumbres, así como todo lo relacionado con el imperio de los Andes*.³³

Reconoció que existieron culturas preincas, logrando diferenciar sólo: Tiahuanaco, Chimú y Chavin. Hay que tener presente que estas culturas eran consideradas preincas desde el siglo XVI. Así que mucho avance en la identificación de estas culturas no se produjo en tres siglos. Reconoció la existencia de numerosos monumentos arqueológicos, pero casi todos fueron catalogados como incas.

La historia incaica de su libro está realizada en función de dos cronistas: el Inca Garcilaso de la Vega, y Cieza de León. También recurrió a material bibliográfico y documental. A partir de esta información desarrolló los siguientes temas: sistema de gobierno e instituciones políticas de los incas, la lengua quechua, la cultura científica

³² *Ibidem*, p.18.

³³ Thomas J. Hutchinson. Ob. cit., p.:252-253.

bajo la dinastía de los incas, el sistema religioso de los antiguos peruanos, las ceremonias religiosas y el estado de las artes entre los antiguos peruanos.

En cuanto al tema:

En el *Estado de las artes entre los antiguos peruanos* reconoció el estado avanzado de las “artes” entre las culturas preincaicas y se disculpó por no poder investigarlas a fondo por falta de apoyo gubernamental. No logró identificar claramente lo inca de lo preinca en el estudio de las “artes”. Pero, Rivero tendió a atribuir todo lo grandioso en arquitectura, trabajo textil, orfebrería y cerámica a la cultura inca.

Su educación europea y, por lo tanto, clásica hace que no pueda ser objetivo en el análisis de la iconografía precolombina. Los dibujos preincaicos³⁴ los considera infantiles, dándoles una categoría menor que la de los incas. Estos últimos solían utilizar líneas geométricas más armónicas, repetitivas y de “*bello aspecto*”. Quizá influenciado por su formación en el arte clásico grecoromano Rivero concluye indicando que las culturas preincas no conocían el arte de dibujar ni pintar, *quedando el arte de dibujar entre ellos siempre en su primera infancia.*³⁵ Sí destaca algunos dibujos preincas sobre cerámica representando al dios de las varas³⁶.

Rivero reconoció el desarrollo precolombino en piedra, tejido, barro y metal. Admiraba el trabajo en piedra: cantería, modelación de grandes bloques y traslado de las mismas. Según Rivero, el trabajo en piedra no se debió a una alta tecnología pues no lo tuvieron³⁷, sino en el trabajo masificado de miles de personas. A pesar de la afirmación anterior, estuvo convencido del conocimiento andino en la construcción de bóvedas³⁸.

³⁴ Los dibujos considerados infantiles por Mariano de Rivero pertenecen a la cultura Moche. Estos dibujos se encuentran en la cerámica y murales de la costa norte del Perú.

³⁵ Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz y Juan Diego Tschudi. Ob. Cit., p.182.

³⁶ El dios de las varas es Viracocha, dios preincaico. La cerámica que se refiere podría ser perteneciente a Cupisnique o Chavin.

³⁷ “Mediante la trabajosa y lenta manipulación de frotarlas, ya con pedazos de otras piedras, ya con polvo de estas mismas, ya, para poner la ultima mano en ellas, con yerbas que contienen sílice...Este procedimiento es el mas sencillo y natural” Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz y Juan Diego Tschudi. Ob.cit, p.184.

³⁸ Se ha constatado que no supieron la construcción de la bóveda pero si de la falsa bóveda.

Rivero realizó una clasificación simple en arquitectura, antes y después de los incas, aunque no mencionó nada sobre aproximaciones cronológicas. A las culturas preincaicas pertenecen, según él, las ruinas del Gran Chimú, Huánuco viejo, Pachacámac, los templos de la laguna del Titicaca y los templos y estatuas de Tiahuanaco. A la segunda época, la Inca, corresponden los restos del departamento del Cuzco³⁹. Monumentos incas más importantes que identifica son Tinta, Lampa, Yungay, Limatambo, Huamanga, Puncallacta, Huillcashuaman y Hatun Cañar. Menciona fortalezas, almacenes, puentes, caminos, andenes y acueductos. Lamentablemente, confunde edificios preincas con incaicos. Por ejemplo, los acueductos nazcas son preincas, Mariano de Rivero, los atribuye al período incaico.

Mariano de Rivero indicó que los incas destacaron en labrar la piedra pero no la madera, pues no fueron capaces de superar la fibrosa tenacidad de la madera. Esto lo atribuyó a la falta de herramientas de metal pues trabajaban la madera con instrumentos de piedra⁴⁰.

Otro arte en que destacaron las culturas precolombinas peruanas, según Rivero, fue en los tejidos, en el diseño, la fijación duradera de los tintes (brillantes a pesar del paso del tiempo), diversas técnicas de tejido y la finura de la materia prima, sobresaliendo la lana de vicuña por su suavidad.

En cerámica destaca la costa norte peruana con representaciones de vida cotidiana, huaco retratos. Rivero influido por su formación clásica no los aprecia, los encuentra desproporcionados: *el cuerpo forma una masa disforme y las extremidades son apéndices de la menor importancia, teniendo a veces solo la décima parte de las proporciones correctas en comparación de la cabeza.*⁴¹ Logra distinguir cerámica fina y común. No logra analizar la cerámica, solo lo describe muy artificialmente: las formas, colores usados y material empleado.

³⁹ Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz y Juan Diego Tschudi. Ob. cit., p. 163.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 165.

⁴¹ *Ibidem*, p. 178.

Rivero destacó en el análisis del material metálico, es decir, la orfebrería. Su educación científica como físico, químico y mineralogista le dio la capacidad de realizar los primeros análisis detallados sobre técnicas orfebres empleadas en el mundo preinca e inca, como el vaciado en moldes, soldadura, embutido, batido, y el laminado. Reconoció que no logró identificar todas las técnicas orfebres utilizadas por las culturas precolombinas, incógnita que dejó para la posteridad. Por ejemplo: la técnica de cera perdida y el arte del dorado indígena, técnicas identificadas en el siglo XX.

En cuanto a la fundición y extracción de compuestos de material puro, señaló que se realizaron por fusión a través de hornillos pequeños con canutos de cobre. Sus análisis le llevaron a afirmar que los moldes estaban hechos de barro mezclado con yeso, que le daba propiedades refractarias.

Rivero indicó que las culturas preincas e incas conocían las combinaciones químicas de la plata como el cloruro, sulfuro, plata antimonial, dando a cada una de ellas un nombre indígena particular⁴². Rivero analizó herramientas de cobre detectando de 5 a 10 % de sílice, mezcla que se hizo con el fin de dar mayor dureza a los instrumentos. También recurrió en su estudio de metales a cronistas, pero en forma más restringida, indicando que en la época incaica, la extracción del mercurio estaba restringida y se prohibía su manipulación salvo algunas excepciones.

Los aportes:

- El mayor aporte de la obra *Antigüedades del Perú* está en que fue el primer intento de realizar un estudio de antigüedades del Perú.
- Otro aporte consiste en que fue el primer análisis de metales hecho por un experto en el tema. También, realizó algunos análisis en tejidos y cerámicas de material precolombino museístico y de colecciones privadas. Lamentablemente, todos estos análisis fueron realizados fuera de contexto y en forma desordenada.

⁴² *Ibidem*, pp. 167-170.

- Otro aporte de su libro está en los gráficos de esculturas, monumentos con sus respectivas explicaciones.

Criticas

El libro *Antigüedades peruanas* recibió críticas de algunos estudiosos como Thomas Hutchinson en 1873, por no haber realizado investigaciones arqueológicas de campo ni prospecciones. Indicó que se había limitado a copiar información de algunos cronistas, a pesar de considerarlos no fidedignos, ni imparciales, como el inca Garcilaso de la Vega.

También, se le ha criticado por concentrar su trabajo sólo en la cultura inca, a pesar de que Mariano de Rivero reconoció que se había desarrollado en el Perú una amplia evidencia material de culturas preincaicas. El no investigarlas se convirtió en la principal objeción hacia su trabajo. Esta falta que el mismo Rivero reconoció en su obra, la justificó por la situación inestable de la política peruana, la difícil geografía andina, las diversidades climáticas, los peligros de visitar sitios abandonados y los caminos en mal estado en la costa y la sierra. A lo que Hutchinson replicó que no era necesario irse tan lejos para encontrar numerosos vestigios preincaicos, pues estaban diseminados en cualquier parte del Perú, a lo largo de la costa peruana e incluso cerca de Lima. Hutchinson consideraba que no había excusas valederas para no haber llevado a cabo un trabajo arqueológico de campo de culturas preincaicas por el director del museo arqueológico nacional del Perú, cargo que ejerció Mariano de Rivero cuando publicó su obra.

CONCLUSIONES

La Proto-Arqueología en el Perú fue llevada a cabo por los precursores de la arqueología desde el siglo XVI al XIX. La Proto-Arqueología es la etapa precedente de

la arqueología científica, la que se materializó con Max Uhle y Julio César Tello en el siglo XX.

Los proto-arqueólogos serían las personas que teniendo cierta preparación científica o no teniéndola, dedicaron parte de su tiempo a investigar las antigüedades precolombinas. Estos personajes podían ser funcionarios, eclesiásticos, escritores, miembros de expediciones científicas que a título personal o con permiso oficial realizaron observaciones, excavaciones, extracciones de material precolombino no con fines lucrativos sino cognitivos.

La Proto-Arqueología comenzó desde la llegada del hombre occidental a América. Los primeros guerreros, clérigos y funcionarios europeos en llegar tenían una mezcla de influencias tanto medievales como renacentistas. Estos hombres al confrontar su mundo con uno nuevo, hallaron diferencias y semejanzas. Aquellas experiencias se vaciaron en crónicas, en las cuales se encuentran referencias “arqueológicas” y “antropológicas” de las culturas precolombinas del área andino-altiplánica que corresponde hoy en día el territorio de la república peruana.

La Proto-Arqueología de los siglos XVI y XVII se encuentra expresada no solo en las crónicas, sino también en las fuentes administrativas, como visitas, cartas de relación y pleitos judiciales.

El siglo XVIII se caracterizó por la corriente intelectual llamada Ilustración. Durante esta etapa, en 1788, se llevó a cabo por orden del obispo de Trujillo del Virreinato del Perú, Baltasar Martínez Compañón, la representación gráfica del primer corte estratigráfico “arqueológico” que fue realizada por Miguel Feijoo en la costa norte del Perú (1763-1765).

En el siglo XIX, los viajeros europeos alemanes, franceses e ingleses realizaron largos viajes de exploración y prospección, ejecutando excavaciones estratigráficas y dibujos con vistas de planta, frontal y transversal de la arquitectura prehispánica. Además de representaciones pictóricas de la cerámica, de la orfebrería y de los textiles. Los Proto-Arqueólogos europeos vinieron al Perú con la expresa idea de realizar

“arqueología”. Recorrieron la geografía peruana durante años, con el fin de recopilar información arqueológica de primera mano de las ruinas prehispánicas andinas.

De esta manera, los proto-arqueólogos fueron aquellas personas que por motivos cognitivos trataron de conocer las culturas precolombinas a través de la observación, representación gráfica y la excavación desde los siglos XVI al XIX. Utilizaron diversas estrategias para conocer lo ignoto: la percepción, el dibujo y la escritura en el siglo XVI. Además de lo anterior desarrollaron técnicas rudimentarias de excavación a mediados del siglo XVIII. Pero, fue a lo largo del siglo XIX cuando surgieron paulatinamente tecnologías que facilitaron el levantamiento topográfico, la excavación y la fijación de lo observado ayudándose del teodolito, la mira, el nivel y la cámara fotográfica.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

BAYER Wolfgang. *Reise nach Perú*. (1776). *El Perú visto por viajeros*. Tomo II. Sierra - Selva. Lima: Ediciones Peisa, 1968.

HUTCHINSON, Thomas J. *Two years in Peru with exploration of its antiquities*. London: Sampson Low, Marston, Low & Seale, 1873.

MIDDENDORF Ernest W. Perú. *Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. (1895). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974.

RIVERO Y USTÁRIZ, Mariano Eduardo de y Juan Diego Tschudi, *Antigüedades peruanas*. (1851). Lima: Editorial Mejía Baca, 1958.

SQUIER, E. George. *Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. New York: Harper & Brothers, Publishers. 1877.

WIENER Charles. *Perú y Bolivia*. (1880). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993.

FUENTES SECUNDARIAS

- ALAPERRINE-BOUYER, Monique. *Mariano de Rivero en alguna de sus cartas al Barón Alexander von Humboldt*. Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños, 1999.
- ALCINA FRANCH, José. *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995.
- ALCINA FRANCH, José. *Antropólogos y disidentes. Una tradición tenue*. Palma de Mallorca: Les edicions de Bitzoc, 1999.
- BERNAL, John D. *La ciencia en la historia*. México: Universidad Nacional de México y Editorial Nueva Imagen, 1979.
- BONAVIA, Duccio y Roger Ravines (eds). *Arqueología Peruana: Precursores*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1970.
- BRIAN Fagan. *Precursores de la arqueología en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- CALATAYUD ARINERO, María de los Ángeles. *Archivo Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Museo Nacional Ciencias Naturales, 1985.
- KAUFFMAN DOIG, Federico. "Pasado y presente de la arqueología peruana; una perspectiva crítica de sus métodos, injerencias político-ideológicas y metas", *Boletín de Lima*. Lima, año 7 (39): mayo 1985, pp. 25-33.
- KESSLER, Mathieu. *El paisaje y su sombra*. Barcelona: Idea universitaria. Idea Books, 2000.
- NUÑEZ, Estuardo. "Introducción", *Peru. E. W. Middendorf*. Lima: Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1973, pp. I - XXVIII.
- NUÑEZ, Estuardo. *Antología de viajeros*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1994.
- OJEDA RIVERA, J. F. "Epistemología de las miradas al paisaje. Hacia una mirada humanística y compleja", *Territorio y Patrimonio. Los Paisajes Andaluces*. Cuadernos, nº XV. I.A.P.H. (Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico), 2003, pp. 192-199.
- RIVIALE, PASCAL. *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo: 1821-1914*. Lima: Institut Francais d'Etudes Andines, 2000.

RIVIALE, Pascal. “Las primeras instrucciones científicas francesas para el estudio del Perú Prehispánico (Siglos XVIII y XIX)”, *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines*. Lima, 2000, Tomo 21, N°1, pp. 29-61. [Http://www.comunidadandina.org/bda/doc/IF-CA-0010.pdf](http://www.comunidadandina.org/bda/doc/IF-CA-0010.pdf). [Consulta: 21 marzo 2010].

RIVIALE Pascal, “Charles Wiener o el disfraz de una misión lucida”, *Boletín de Instituto francés de estudios andinos*, n° 32. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). 2003. pp. 543. [http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/32\(3\)/539.pdf](http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/32(3)/539.pdf). [Consulta: 17 marzo 2010]. ISSN(versión impresa):0303-7495.

ROGER, Alain. “Histoire d’une passion théorique ou Comment on devienne un raboliot du Paysage”. *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Seyssel: Ediciones Champ Vallon.1994, pp. 108-123.